

Gálatas 2:4-5

La verdad del evangelio

El Libro de Gálatas en el Nuevo Testamento se enfoca en el hecho de que solo Jesús y su obra en la cruz pueden salvar a una persona de sus pecados, ya sea judío o gentil. Hoy consideremos este tema: "La Verdad del Evangelio".

Escucha a Galatans 2:4-5

⁴ y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, ⁵ a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.

Que el Señor añada su bendición a la lectura y enseñanza de su Palabra hoy.

Cuando el Señor Jesucristo resucitado se encontró con Saulo de Tarso en el camino a Damasco, el mundo estaba de cabeza. Todavía se oponía ferozmente a Jesucristo ya la iglesia cristiana. Quería borrar de la faz de la tierra la existencia, la memoria de Jesús y sus seguidores.

Pero cuando Jesús se le apareció, Pablo al principio no sabía quién era, ⁵ Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.

En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, Pablo se dio cuenta de que había estado completamente equivocado y que a quien había estado persiguiendo era al Libertador prometido, el Rey y el Mesías: él era el cumplimiento de la Venida prometida predicha por los profetas.

Paul había sido tan devoto de la religión judía tradicional como cualquiera. Cumplió sin falta toda la ley dada por medio de Moisés. Fue tan perfecto en guardar las leyes de su nación como fue posible. Era justo a los ojos de sus compañeros y justo a sus propios ojos.

Pero el problema era que él no era justo a los ojos de Dios. Cuando Dios miró a Pablo, vio a un hombre que estaba exteriormente limpio pero

interiormente corrupto. Era codicioso y violento. Lo que le faltaba era un corazón cambiado. Lo que le faltaba era fe en Dios; estaba orgulloso de sí mismo.

Pero aunque estaba orgulloso de su capacidad para cumplir la ley, en realidad no podía cumplir la Ley de Dios. Era demasiado alto y santo y exigente, y Pablo tenía demasiada muerte espiritual en su corazón, no había vida espiritual dada por el Espíritu Santo. Se había vestido con su propia justicia humana, pero no con la justicia de Cristo, que es la única justicia que hace a una persona justa ante Dios.

Los judíos creían que podían obtener la justicia guardando diligentemente la Ley de Moisés; ellos eran el pueblo elegido, es cierto, porque habían recibido la Ley. Pero no se les había dado el poder interior para guardar la ley, para cumplirla en todo su sentido espiritual. Entonces, aunque no se dieron cuenta, fueron fracasos, fracasos a los ojos de Dios.

Su única esperanza de rescate era la gracia soberana de Dios que vendría a ellos y los rescataría de sus pecados de orgullo, les mostraría su fracaso y despertaría para entender quién es Jesús y lo que hizo en la cruz del Calvario para morir por sus pecados y pagar el precio de su culpa y fracaso. Tendrían que dejar de lado cualquier dependencia del cumplimiento de la ley y depender únicamente de Jesucristo para salvarlos, limpiarlos y hacerlos justos a los ojos de Dios.

Esta forma de acercarse a Dios fue radical para judíos como Pablo. Tal vez él pensó, “¿Te refieres a todos mis sacrificios en el templo, toda mi observancia del sábado, todo mi evitar el contacto con los gentiles, toda mi obediencia a las leyes alimentarias, mi circuncisión en el octavo día de mi nacimiento, todo esto inútil para hacerme bien con Dios?”

“Sí, Paul, eso es lo que estamos diciendo. La única forma en que puedes ser justo ante Dios es creer en Jesucristo como tu Señor y Salvador. Debes arrepentirte de tu justicia propia y aferrarte solo a Jesús y su justicia, que se te ha dado como un regalo.

Y Jesús hizo esto por ti libremente, no porque tú lo pidieras, sino porque era su propósito para tu vida. El Señor le dijo al discípulo Ananías que Pablo era un “...instrumento escogido por mí para llevar mi nombre delante de las naciones, de los reyes y de los hijos de Israel” (9:15).

Aquí está la situación, amigos. Pablo era un perseguidor, pero Dios tenía otro plan. Hizo de Pablo su instrumento elegido. Lo mismo es cierto para ti y para mí. Podemos tener un plan para nuestras vidas, no hay nada de malo en eso, podemos tener un plan para la dirección en la que queremos ir, pero Dios puede tener un plan mayor, un esquema mayor, un propósito mayor.

Todo esto es la elección soberana de Dios. Dios es todo sabio y omnisciente y lo que él decide es su propósito y plan y traerá gloria a su nombre y bien a las vidas de su gente.

Ahora lo que sucedió aquí es que Pablo había sido atrapado por una revelación de la verdad del evangelio. ¿Cómo se hacen justos ante Dios los hombres y las mujeres? No es por el cumplimiento de la ley, sino por la fe solamente. “Jesús lo hizo todo; todo a él le debemos.”

Ahora bien, estos judíos, estos contemporáneos de Pablo, se aferraron tenazmente a su comprensión tradicional de cómo obtener justicia ante Dios: guardando la ley mosaica. No podían concebir ser justificados ante Dios únicamente sobre la base de su gracia dada a ellos a través de la fe. Es difícil dejar ir cosas en tu mente que están profundamente arraigadas.

A lo largo de gran parte de su ministerio, Pablo tuvo que luchar contra estas creencias tradicionales y seguir enfaticando, diciendo: “No, no, no puedes ser justificado ante Dios al tratar de guardar la Ley de Moisés. Es imposible. Lo que debes hacer es aceptar el hecho de que Jesús guardó la Ley de Dios perfectamente, que sufrió la pena, la maldición por aquellos que no pudieron guardarla, y porque sufrió en lugar de su pueblo culpable, sus pecados son pagados. y ahora son plenamente aceptados a los ojos de Dios como justos, justificados y santos ante él.

Así que aquí está la situación de la que Pablo está hablando en Gal. 2:4-5. Recuerde, él está escribiendo a los cristianos en un lugar llamado Galacia. Esto está en el área actual de lo que conocemos hoy como Turquía central. Pablo había predicado el evangelio entre ellos, había predicado a Jesucristo como el Hijo de Dios encarnado que vino del cielo, murió en la cruz para pagar los pecados y resucitó de entre los muertos, para que todos los que ponen su fe en él puedan ser perdonados sus pecados y reciban la vida eterna.

Pablo no puso ningún otro requisito o estipulación sobre estas personas paganas, es decir, personas que no conocían al Dios verdadero. No tenían que guardar ninguna ley judía para llegar a conocer a Jesús. Y después de llegar a conocer a Jesús, no tenían que hacer nada para calificar como cristianos completos. Ciertamente no necesitaban volver a ninguna de las leyes de Moisés, como la circuncisión, para ser calificados como cristianos completos.

Pero el problema es que algunas personas habían venido de Jerusalén a Galacia, habían seguido a Pablo y estaban tratando de trastornar y socavar el mensaje del evangelio que Pablo les había enseñado.

Llamamos a estas personas “judaizantes” porque insistían en que estos nuevos creyentes en Galacia no eran cristianos completos a menos que también guardaran la Ley de Moisés, la ley de los judíos.

En Gal. 4:4 Pablo los llama “falsos hermanos”. Continúa diciendo en el v. 4 que “podrían ponernos en “esclavitud”. Lo que querían hacer era obligar a estos nuevos creyentes que habían sido redimidos y salvados por Jesús, que conocían el gozo de los pecados perdonados gratuitamente, que tenían la seguridad de la vida eterna, que habían entrado en comunión viva con Jesús a través del Espíritu Santo: estos nuevos creyentes eran libres y felices en Cristo; estos judaizantes querían ponerles una cuerda alrededor y llevarlos a la creencia de que no estaban completamente justificados y aceptados por Jesús, sino que necesitaban agregar algo a su fe, como circuncidarse o guardar otros aspectos de la Ley de Moisés. Querían llevar a estos cristianos gálatas a una religión de "observancia de la ley" en lugar de una religión de "creencia en la fe".

¿Qué dice Pablo en el versículo 5? “...No cedimos en sumisión ni por un momento, para que **la verdad del evangelio** les sea preservada.”

Pablo sabía lo que estos falsos maestros estaban haciendo y los detuvo inmediatamente. Trató de cortarles el paso antes de que pudieran seguir difundiendo sus falsas enseñanzas.

Pablo estaba protegiendo a estas jóvenes ovejas de ser raptadas y cautivadas por una religión de esclavitud. En una religión en la que no estabas seguro de si Jesucristo te aceptaba y amaba por completo. "¿Hay algo más que deba hacer para asegurarme de ser salvo?" No, no

necesitas hacer nada más, solo necesitas creer en Jesucristo. Él es quien ha hecho todo el trabajo en la cruz del Calvario para salvarte. No se puede agregar nada a eso. Tú, un mero ser humano, no puedes añadir nada a la gran obra salvadora de Cristo en la cruz.

Simplemente acéptalo, créelo y sé agradecido.

Luego procedes a vivir tu vida cristiana por su gracia, por el Espíritu Santo obrando en ti.

Entonces, lo que Pablo está haciendo aquí es proteger el Evangelio. Él está protegiendo a estos nuevos, jóvenes cristianos, de ser descarriados por personas que querrían socavar su fe pura en Cristo.

Así que no cede ni por un momento a estos falsos maestros.

A lo largo de la historia de la Iglesia durante los últimos 2000 años, la mayoría de la gente no ha podido simplemente creer y aceptar el hecho de que la obra salvadora de Cristo en la cruz es la piedra angular y el fundamento de nuestra fe. No puedes agregar ningún tipo de observancia de la ley a eso para tratar de hacerte justo a los ojos de Dios. Solo tienes que aceptar lo que Dios en Cristo ha hecho.

No se puede agregar nada a eso. Cristo lo ha hecho todo. Podrías leer tu Biblia desde el amanecer hasta el anochecer los siete días de la semana durante los próximos 10 años y eso no te haría más aceptable para Jesús. Tienes que abrazarlo a él y su trabajo y eso es todo, nada más.

Por lo tanto, descansa en él. Cree en él. Y tendrás vida eterna. Y nada podrá arrebatártelo. “¡Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo! Amén.”

Oración:

“Gracias, Señor Jesús, porque moriste en la cruz del Calvario para pagar por nuestros pecados. Gracias por pagar el precio completo y no podemos agregar nada a eso. Recíbenos y perdónanos, y te daremos toda la gloria, ahora y siempre. Amén.”